

Ulúa y la plaza de Veracruz sin disparar un tiro.

El primer inconveniente que trajo esta precipitación de la España, fué que el gobierno de Juarez pudo sorprender la opinion de muchos, anunciando que los españoles iban con la mira de reconquistar á México. Su política fué entonces maltratar á la España, presentarla como usurpadora y llamar á la *defensa de la independencia nacional* á todos los oficiales del ejército.

Mientras esto decia de España, los órganos del gobierno trataban con la mayor consideracion á la Francia y á la Inglaterra, con la esperanza de detener ó impedir la salida de las fuerzas de estas dos naciones y levantar al país contra la supuesta *reconquista de la España*.

Varios oficiales mexicanos nos han dicho que aunque contrarios á Juarez, acudieron á su llamamiento, porque al ver llegar solos á los españoles, creyeron, en efecto, que su intento era volver á poseer á México como *colonia española*.

## CAPÍTULO VI.

Primera conferencia de los aliados en Veracruz.—Su proclama.—Nota colectiva.—Disidencia por el negocio Jecker.—Personas que llevaron la nota á México.—Mal efecto que hizo en los partidarios de la monarquía.—Medidas del gobierno.—Su respuesta á los aliados.—El general Miramon.—El ex-ministro Zamacona.—Doblado viene á conferenciar con los aliados.—Convenios de la Soledad.—Llegada de Almonte.—Del general Lorencez y los refuerzos franceses.—Fusilamiento de Robles.—Adhesion de varios gefes y oficiales á los planes de Almonte.—Prim se opone á que se ampare á este.—Le protegen los franceses.

Mientras las tropas españolas desembarcaban en Veracruz, llegaron á ese puerto los representantes de Francia é Inglaterra, Mr. Dubois de Saligny y Mr. Wyke, que naturalmente habian salido de México despues de su rompimiento con el gobierno de Juarez.

Pocos dias despues llegaron las escuadras francesa é inglesa. Mandaba la primera el contraalmirante Jurien de La Gravière, y la segunda el comodoro Dunlop: ambos gefes debian tomar parte tambien en las negociaciones que ocurriesen.

El 13 de Enero de 1862 tuvieron los gefes de la expedicion europea su primera conferencia. En ella acordaron dirigir una proclama á los mexicanos, en la cual, al quejarse de la violacion de los tratados

y de la ninguna seguridad de sus nacionales, añadan que no llevaban planes de conquista ó de restauraciones. Esta proclama, que llevaba redactada *anticipadamente* el general Prim,<sup>1</sup> fué firmada por todos los plenipotenciarios, aunque los de Francia no aprobaban el tono general de ella.

En seguida se ocuparon de redactar una nota colectiva, á que debían acompañarse los *ultimatums* de cada representante, reclamando las sumas á que cada país se creía con derecho. Respecto á la nota colectiva, el acuerdo fué completo; pero extendida ya y á punto de enviarla á México, convinieron los plenipotenciarios en darse cuenta recíprocamente de lo que cada uno reclamaba. En el *ultimatum* de la Francia se pedía el pago de una fuerte suma á la casa de Jecker, según un contrato celebrado dos años antes con el gobierno de Miramon. El ministro inglés, Mr. Wyke, se opuso á que la Francia reclamase el cumplimiento de un contrato que, por muy oneroso y aun leonino que fuese, nada tenía que ver en él el representante de Inglaterra. El de España le secundó en esa resistencia. Suspendido por esta causa el envío de la nota y de los *ultimatums*, y no habiendo podido ponerse de acuerdo los plenipotenciarios, fué preciso redactar otra nota colectiva el 14 de Enero, en que se decía:

<sup>1</sup> Léase su discurso en el senado.

«Tres grandes naciones no forman una alianza solo para reclamar de un pueblo á quien afligen tan terribles males la satisfaccion de los agravios que se les hayan inferido; tres grandes naciones se unen, estrechan y obran en completo acuerdo para tender á ese pueblo una mano amiga y generosa que lo levante, sin humillarle, de la lamentable postracion en que se encuentra.

«El pueblo mexicano tiene su vida propia, tiene su historia y su nacionalidad; es, pues, absurda la sospecha de que éntre en los planes de las tres potencias aliadas el atentar á la independenciam de México.

«Por eso venimos á ser testigos, y si necesario fuere, protectores de la regeneracion de México. Queremos asistir á su organizacion definitiva, sin intervencion alguna en la forma de su gobierno, ni en la administracion interior.

«A la República, solo á ella, corresponde juzgar cuáles son las instituciones que mas le acomodan á su bienestar y á los progresos de la civilizacion en el siglo XIX.»

El primer desacuerdo de los plenipotenciarios hizo necesario apartarse de las instrucciones que les mandaban empezar por exigir la reparacion de los agravios, y tuvieron que limitarse al envío de esta nota, pidiendo entretanto instrucciones á sus gobiernos respectivos.

Esa nota fué llevada á la capital de México por el

brigadier español Milans del Bosch, íntimo amigo del general Prim, por el comandante Thommaset, de la marina francesa, y por otro oficial de la marina inglesa, escoltados por tropas mexicanas.

La proelama de los aliados habia agitado en la capital todos los ánimos en sentidos diversos y hecho nacer mil conjeturas. Por un lado se la encontraba poco franca, y por otro se la consideraba como un acto de soberanía, mientras que parecia como que se queria evitar la sospecha de *intervencion*; la cual se confirmaba, sin embargo, por todo el aparato de guerra que habian desplegado las tres naciones lejanas, que indicaba iban á algo mas que á pedir el cumplimiento de los tratados y la proteccion de sus súbditos.

La mision de los delegados produjo en México muy mal efecto en los numerosos partidarios de la intervencion, al ver la actitud casi tímida de los representantes extranjeros, mientras que el gobierno á quien iban á combatir cobraba aliento al ver su lentitud y trataba de sacar el mayor partido de ella. El lenguaje del delegado español disgustó mucho á los españoles residentes en México, é hizo desmayar á los partidarios de la intervencion, que esperaban otra cosa de la España que iba á la cabeza de la intervencion. Juarez nombró ministro de negocios extranjeros á D. Manuel Doblado, el famoso gobernador de Guanajuato, que se arrogó todo el

poder; la comision permanente del congreso lo convocó de urgencia; se expulsó al general D. Manuel Robles, que era favorable á la intervencion; la conducta de Doblado inspiraba temores á los ultra-liberales, que creyéndole tambien favorable á aquella, le llamaban ya *traidor*; Juarez preparaba su huida á Zacatecas; la capital estaba silenciosa; pero los ministros de Prusia y Bélgica, y otros agentes extranjeros que allí residian, daban testimonio é instruian á sus gobiernos «del terreno que ganaban las ideas monárquicas en todas las clases y del deseo de que las tropas extranjeras llegasen hasta la capital.»

El gobierno mexicano, es decir, Doblado, que para nada contaba con Juarez, quien permanecia encerrado en su casa, respondió á los aliados que no creia fuesen á esterilizar los *heróicos esfuerzos* (*sic*) que el gobierno habia hecho desde hace tres años para regenerarlo y darle vida bajo los principios del progreso y libertad (*sic*); que deseaba entrar en arreglo para satisfacer las reclamaciones pendientes, y en fin, invitaba á los aliados á avanzar hasta Orizava con una guardia de honor de dos mil hombres, *reembarcándose el resto de la fuerza*. Esta contestacion la llevaron á Veracruz los delegados acompañados de Zamacona, que acababa de dejar su ministerio á Doblado y que llevaba una mision de Juarez.

En tanto habia llegado á Veracruz el general Miramon, enemigo natural de Juarez; pero los ingleses, que le tenian mucha antipatia por ciertos actos de su gobierno, le impidieron arbitrariamente el desembarco y tuvo que volverse á la Habana, á pesar de la intervencion del general Prim y de los esfuerzos del ministro Mr. de Saligny.

Zamacona fué bien recibido y obsequiado por los aliados, excepto por Mr. Saligny; pero su mision perdió toda su importancia desde que se anunció el viaje de Doblado.

No era necesario ser tan astuto como este personaje para apercibirse de que el desacuerdo, ya público, de los aliados no habia de parar en lo de la reclamacion de la casa de Jecker. Sin esperar gran cosa de la mision de Zamacona, creyó que lo mejor era ir él mismo á tratar con los aliados: la necesidad en que estos se veian de sacar las tropas de la zona malsana en la estacion que iba acercándose, facilitó el deseo de Doblado.

Pusieron, pues, en conocimiento del ministro que «necesitando acamparse en un territorio sano, las tropas aliadas iban á ponerse en marcha para Orizava y Jalapa, en donde esperaban recibir una acogida amistosa, manifestando otra vez que habian ido allá á llevar una mision civilizadora, y que deseaban terminarla sin derramar una gota de sangre.» Doblado respondió el 6, «que no conociendo su go-

bierno cuál era la mision que llevaban á México, por cuanto hasta entonces no habian indicado mas que promesas vagas, *no podia permitir* que adelantaran las tropas invasoras, á menos que no se conviniese en ciertas bases generales, y concluia *proponiendo* enviasen á Córdoba un comisionado á discutir con otro del gobierno, dando entonces este el *permiso* de que avanzaran las tropas extranjeras.»

—Los aliados contestaron «que su determinacion no podia ser modificada, pero que deseosos de evitar un conflicto, invitaban á Doblado á ir en persona á tratar con el general Prim,» lo cual era precisamente lo que deseaba y pedia oficialmente el ministro mexicano.—El general Prim escribió además á su tio político, que era ministro de hacienda de Juarez, en el mismo sentido pero con mas energia.

Reunidos en el pueblo llamado la Soledad, el general Prim y Doblado convinieron en los términos de una convencion, origen de nuevos disgustos que acabaron en un rompimiento. En ella se consignaba por su art. 1.<sup>o</sup> que el gobierno de México no tenia necesidad del auxilio que se le ofrecia, y que poseyendo los *elementos de fuerza y de opinion* para hacer frente á todo trastorno interior, los aliados se colocaban en el terreno de los tratados para formular sus reclamaciones. Por el 2.<sup>o</sup>, para probar que no intentaban menoscabar la independenciam y la soberanía de México, los aliados entablarian en Ori-

zava las negociaciones conducentes con los delegados del gobierno. Por el 3.º se convenia en que durante estas negociaciones, las tropas aliadas ocuparían las ciudades de Córdoba, Orizava y Tehuacan. Por el 4.º se estipulaba que si las negociaciones se rompian, las tropas aliadas evacuarían dichas ciudades y volverían á colocarse mas allá de las posiciones fortificadas por el gobierno. (Por el 5.º, los hospitales establecidos quedarían bajo la salvaguardia del gobierno. Y por el 6.º se convenia en enarbolar la bandera mexicana en Veracruz y en el castillo de Ulúa el dia en que los aliados se pusiesen en marcha.

Este tratado fué ratificado por Juarez y por los representantes aliados el 23 de Febrero de 1862.— Una de las razones que se alegaron despues para consentir en tan extrañas concesiones, fué la falta de trasportes; pero el general Prim habia resuelto este punto desde el 7 de Febrero al hacer el debido elogio del capitán general de Cuba, «que con toda actividad y eficacia le iba remitiendo los elementos necesarios para emprender el movimiento,»<sup>1</sup> que no empezó, sin embargo, hasta principios de Marzo. El 15 debían empezar las negociaciones.

Al ponerse en marcha los aliados llegó á Veracruz el general Almonte, acompañado de otros me-

<sup>1</sup> Documentos presentados al congreso español.

xicanos distinguidos. Se habia detenido en Paris á fin de dar tiempo á los aliados de llegar hasta la capital de México y que no pudiese decirse que iba custodiado por ellos. Puesto que la idea era dar garantías para que el país se pronunciase sobre la forma de gobierno que preferia, era natural que se dejase el derecho y la libertad á todo mexicano de volver á su patria y manifestar su opinion. Culpa suya no fué encontrarse, al desembarcar el 1.º de Marzo, con que los convenios de la Soledad habian detenido la marcha de las tropas aliadas á la capital, dando con las declaraciones hechas en aquellos, una fuerza moral al gobierno de Juarez que no tenia antes de firmarlos.

En seguida llegó á Veracruz el general Lorencez, que mandaba los tres mil hombres que la Francia habia resuelto enviar, luego que supo la salida de la escuadra española sin esperar las de los otros dos aliados. El general Prim habia ya salido para Orizava y el vicealmirante para Tehuacan. Mientras iban llegando las tropas del general Lorencez, marchó este á Orizava con una parte de ellas, sin poner obstáculo alguno á que viajasen al mismo tiempo el general Almonte y sus amigos, aprovechándose de la seguridad que esas fuerzas daban en los caminos, antes tan peligrosos.

Estando en el de Córdoba el general Almonte, encontró al general Taboada, que se habia escapado

de las garras de Zaragoza que mandaba en Puebla, el cual habia cogido al general Robles. Venia este al campo frances á conocer mejor las intenciones de los aliados, y contribuir á salvar á su país con el apoyo generoso que casi milagrosamente se le ofrecia. Pero el general Zaragoza le mandó fusilar el 22 de Marzo, causando este crimen honda sensacion en México y en Europa en cuantos conocian las nobles prendas de Robles, y en los que tanto esperaban de su reconocida ilustracion y de su patriotismo. Previendo su desgracia, entregó Robles á Taboada una carta del general Vidaurri, en la cual ofrecia que él y el ex-presidente Comonfort irian á ponerse de acuerdo con Robles para obrar.<sup>1</sup>

Taboada entregó al mismo tiempo al general Almonte una protesta de adhesion de parte de varios generales y otros gefes de la guarnicion de México, que no esperaban, añadian, sino saber si los aliados pensaban ir á la capital para pronunciarse en favor de un plan que acabase para siempre con las desgracias del país.

En tanto que esto se pasaba en Córdoba, el general Prim habia salido á recibir á las puertas de Orizava al general Lorencez, á quien habló de las «dificultades y conflictos que iban á seguir de llevar consigo á Almonte, no estando dispuestas las

<sup>1</sup> El general Vidaurri ha sido fusilado últimamente.

armas de España é Inglaterra á sostener semejante sinrazon.»<sup>1</sup>

El general Lorencez contestó que no lo creia así; pero para evitar esos conflictos, iba á dar orden, como lo hizo en efecto desde Orizava el 24 de Marzo, de que volviesen á Veracruz Almonte y sus amigos. Como no se les daba mas que 20 hombres para volver á Veracruz, en los momentos que el gobierno de Juarez pedia se le entregasen á Almonte y á sus amigos para fusilarlos conforme á la ley *mortuoria*, como se acababa de hacer con Robles, el general Almonte manifestó que ademas de pretender enviársele á un punto que empezaba á ser malsano, él y sus amigos iban á ser víctimas de una medida semejante. Entonces se dispuso se quedasen en Córdoba, á menos que no desearan ellos mismos ir á otra parte. Decidieronse por esta resolucion al saber el trágico fin de Robles, pues no cabia en la lealtad de aquellos entre quienes estaba Almonte y sus amigos, abandonarlos, entregándolos complacientemente para que fuesen fusilados.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Discurso de Prim en el senado.

<sup>2</sup> En el senado español exclamaba algun tiempo despues el Sr. Bermudez de Castro: «¿Qué era el general Almonte á los ojos de España, aparte de la reputacion de que goza y de los altos cargos que habia desempeñado en Europa? Yo no le conozco siquiera; pero no puedo menos de decir que para la España era el hombre que habia evitado una guerra, haciendo con el Sr. Mon el tratado que se conoce con el nombre de ambas personas unidas. Alguna consideracion, pues, debía haber para con ese hombre, y sin embargo, contra él nos declaramos abiertamente hostiles.»